

Ponencia 4

SOBRE EL CASO ABY WARBURG. LA CURA POR EL SÍMBOLO.

Erbetta, Anahí Evangelina & Morete, Amalia.

anahierbetta@yahoo.com.ar

Instituto de Investigaciones en Psicología – Facultad de Psicología UNLP.

Resumen

En el presente trabajo nos ocuparemos del caso del historiador de arte alemán Aby Warburg (1886-1929), reconocido por el estudio de la historia cultural a través de las artes visuales. Retiene nuestra atención desde una perspectiva psicoanalítica el desencadenamiento de una psicosis clínica a la edad de 52 años. Es internado en la clínica Bellevue, en Kreuzlingen, dirigida por el Dr. Binswanger, desde el año 1921 al año 1924. Si bien el motivo de internación reside en el riesgo de vida en que se puso a sí mismo y a su familia en aquel momento, la historia de su padecimiento se remonta tiempo atrás. Hasta entonces diagnosticado como un caso de “locura producida por ideas obsesivas” (Emdben, médico de familia), personalidad esquizoide (Binswanger), en 1923 Emil Kraepelin lo entrevista a pedido de su familia y lo considera un caso de psicosis maniaco depresiva. Con el cambio de diagnóstico le augura una curación que la anterior apreciación deficitaria de esquizofrenia desalentaba. Esto parece ser el punto de partida para una mejoría sintomática y el impulso para retomar su actividad intelectual.

Apoyándonos en el acervo bibliográfico sobre el tema, nos proponemos reconstruir los avatares de su historia de vida a fin de delimitar los indicios previos de la psicosis franca. Esta búsqueda presume que el estallido de los claros fenómenos elementales que irrumpen en 1918, no resultan estrepitosos como un rayo en un cielo estrellado.

Seguiremos con la descripción de la coyuntura de sus crisis y los fenómenos que constan en su historia clínica, (La curación infinita, 2005). De interés resultará recorrer los párrafos que el mismo Aby dedica a su enfermedad en la correspondencia que emite. Nos detendremos en la conferencia “El ritual de la serpiente” la cual él mismo define como su “programa de autocuración” para afirmar que éste recurso a la exposición oral resulta decisivo en su alta médica y posterior estabilización.

Si bien el encuentro personal de Aby con Freud no fue posible en aquel entonces, la revisión crítica de este material desde éste enfoque nos permitirá realizar una nueva lectura del caso.

En esta dirección, consideramos que el desencadenamiento de su psicosis se produce a partir de la pérdida de un ideal tal como Freud lo describió para la psicosis melancólica (Freud 1915), con lo cual en la particularidad de este caso adquiere relevancia el impacto en su “ideal patriótico” que

tuvo el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Continuando con la línea que propone Freud en este texto de la metapsicología, el reverso en la manía resultaría un triunfo defensivo a la pérdida del objeto. “El empinado talante, las marcas de una descarga del afecto jubiloso y una mayor presteza para emprender todas clases de acciones” (Freud, 1917 pp. 251), es la descripción del estado maniaco en oposición a la inhibición propia de la melancolía. En este momento de su obra Freud contrapone manía y melancolía como vida y muerte, desconociendo el filo mortal que supone la excitación maniaca.

Nuestra hipótesis reside en considerar la dedicación a la labor intelectual y el acto que pone en juego en el dictado de su conferencia como el recurso subjetivo genuino de este sujeto para pacificar los fenómenos más agudos. Rescataremos de su relato autobiográfico fragmentos donde el mismo Aby nos refiere su estrategia, sin adentrarnos en detalles específicos de su contenido.

Respecto de aquello que le permitió sostenerse previamente en una existencia soportable y fuera de la internación, consideramos que los síntomas fóbicos, las ideas hipocondriacas, y las conductas obsesivas que el médico de familia describe desde su infancia, han servido de síntomas compensatorios de la psicosis no desencadenada.

Concluimos que este caso enseña que la defensa maniaca no resuelve la mortificación del sujeto, sino que más bien la acentúa, siendo los síntomas derivados de este estado los más pronunciados durante la internación. En este sentido el tratamiento autocurativo con el que Warburg presenta su conferencia en Kreuzlingen nos acerca a una respuesta subjetiva que aprendimos a reconocer a partir del caso Schreber.

Palabras clave: Aby Warburg, Psicosis maniaco depresiva, Tratamiento, Psicoanálisis.

Abstract

In this paper we look at the case of the German art historian Aby Warburg (1886-1929), renowned for the study of cultural history through the visual arts. Holds our attention from a psychoanalytic perspective triggering a clinical psychosis at the age of 52 years. He is admitted to the Bellevue clinic in Kreuzlingen, led by Dr. Binswanger, from 1921 to 1924. While the reason for hospitalization risk lies in life that put himself and his family at that time, the story of her suffering time goes back. Until then diagnosed as a case of "madness caused by obsessive thoughts" (Emdben, family doctor), schizoid personality (Binswanguer), in 1923 Emil Kraepelin the interview at the request of his family and considers it a case of manic depression. With the change of diagnosis it portends a cure than the previous deficit schizophrenia appreciation discouraged. This seems to be the starting point for symptomatic improvement and momentum to resume his intellectual activity.

Building on the bibliography on the subject, we intend to reconstruct the vicissitudes of his life story to delineate previous evidence of frank psychosis. The search presumes that the outbreak of elementary phenomena clear that burst in 1918, are not rattling like lightning in a starry sky. We will continue with the description of the circumstances of their crisis and the phenomena that appear in your history, (infinite Healing, 2005). Of interest will be touring the paragraphs the same Aby spends his illness in correspondence issued.

Keywords: Aby Warburg, Manic Depressive Psychosis, Psychoanalysis, Treatment.

Trabajo Completo

Introducción

En el presente trabajo y continuando con el estudio de casos descriptos por el enfoque fenomenológico, nos ocuparemos de la vida del reconocido historiador de arte alemán Aby Warburg (1886-1929), quien desencadena una psicosis clínica a la edad de 52 años. Es internado en la clínica Bellevue, en Kreuzlingen, dirigida por el Dr. Binswanger, desde el año 1921 al año 1924. Hasta entonces diagnosticado como un caso de “locura producida por ideas obsesivas” (Emdben, médico de familia), personalidad esquizoide (Binswanger), en 1923 Emil Kraepelin lo entrevista a pedido de su familia y lo considera un caso de psicosis maniaco depresiva. Con el cambio de diagnóstico le augura una curación que la anterior apreciación deficitaria de esquizofrenia desalentaba.

En esta ocasión, nos proponemos reconstruir los avatares de su historia de vida a fin de delimitar los indicios previos de la psicosis franca. Seguiremos con la descripción de la coyuntura de sus crisis y la presentación de su padecimiento relevado en su historia clínica, (La curación infinita, 2005). De interés resultará recorrer los párrafos que el mismo Aby dedica a su enfermedad en la correspondencia que emite. Nos detendremos en la conferencia “El ritual de la serpiente” la cual él mismo define como su “programa de autocuración” para afirmar que éste recurso a la exposición oral resulta decisivo en su alta médica y posterior estabilización. Esta hipótesis nos permite cuestionar las referencias freudianas donde se considera el vuelco a la manía como una defensa frente a la tiranía del superyó en la melancolía, desconociendo la implicancia de la pulsión de muerte en este reverso.

Presentación de Aby Warburg: “Hamburgués de corazón, judío de nacimiento, florentino de espíritu”

De esta manera se definía Abraham Moritz Warburg, nacido en 1866 en el seno de una acaudalada familia de banqueros judíos. Si bien era el primogénito del cual se auguraban grandes

expectativas de futuro, le cede a su hermano Max a la tierna de edad de trece años la tarea de hacerse cargo de la fortuna familiar.

De aquellos años infantiles Aby recuerda haber sufrido un tifus a los seis años, del cual conserva “imágenes del delirio febril” (Warburg, 1922 [2007]) conectadas con sensaciones olfativas. “De ese tiempo procede el miedo que provocaron los desproporcionadamente inconexos recuerdos visuales o excitaciones sensoriales de los órganos olfativos o auditivos, la angustia que provocaba el caos, el intento de poner orden intelectualmente a este caos... un intento que puede ser calificado como la trágica tentativa infantil del hombre pensante” (Binswanger, p. 177, el subrayado es nuestro). De aquella época data el inicio de su tendencia a imprevistos accesos de cólera, lo cual obstaculizó su crecimiento tranquilo. El mismo Aby refiere su dificultad para integrarse al grupo de pares en la escuela elemental; “De ningún modo pude integrarme a esos jovencitos de 12 años que estaban llenos de las más sospechosas maldades, fracasé, por tercera vez durante mi etapa de crecimiento, en mis intentos por unirme a una multitud ya moldeada” (p. 176).

A los veinte años comienza sus estudios en Historia del Arte, ocupándose del problema de la transmisión de la iconografía antigua a la cultura europea moderna. (nota 1) En el año 1895 viaja a EEUU para asistir a la boda de su hermano y visita tribus indígenas en México. A los 31 años se esposa con Mary Hertz, pintora y escultora, mujer de religión católica con la que tendrá tres hijos. A los 44 años conoce al vienés Fritz Saxl, quien se convertiría en su discípulo y un gran apoyo emocional para sus años venideros. Será quien, luego de su muerte, traslade a Londres los 60.000 volúmenes que en aquel entonces formaban parte de la biblioteca.

En 1914 estalla la gran guerra y con ello queda dividida la tierra de origen, Alemania, y su país de adopción, Italia. Aby sigue los sucesos del conflicto con particular interés. En este contexto, desencadena una psicosis clínica en 1918 que requerirá de diversos tratamientos para en 1921, llegar a la Clínica Bellevue. Allí permanecerá internado, con eventuales salidas, hasta 1923.

Poco antes del alta, diserta una conferencia auspiciada por los Binswanger llamada “El ritual de la serpiente”. El autor pedirá que el manuscrito no sea mostrado a nadie, sólo conservarlo para que unos pocos tengan acceso al mismo. “Su presentación sobre los rituales de los indios no debía ser vista como unos resultados científicos, sino que debía ser entendida como las confesiones desesperadas de alguien que busca una redención” (Freedberg, p. 14).

Esta conferencia se revelará imprescindible para entender su proceso de cura, ya que es la que le permite obtener y sostener el alta clínica. Hasta su muerte en 1929 a causa de un infarto, no volvió a ser hospitalizado, dedicando sus últimos años a seguir con sus producciones intelectuales. (nota 2)

Nos preguntamos entonces, qué coordenadas biográficas resonaron en su posición subjetiva para desencadenar la psicosis clínica.

El inicio declarado de la psicosis

En los años previos al estallido de la guerra, encontramos a Aby en Alemania, donde se dedica a ampliar el número de títulos que componen su ya vasta biblioteca. Abarca temas que van más allá del arte: festividad, religión, astrología. Su dedicación es muy intensa. El médico de familia Embden destaca que su actividad no conoce división entre horas de trabajo y de ocio, “continuamente en la biblioteca y sentado en su escritorio. Reúne en sus ficheros un increíble material, perfectamente ordenado. Gran angustia ante la terminación de cada trabajo, angustia ante los plazos fijados” (Binswanger, Warburg pp. 82). La ausencia de intervalos de trabajo y la excesiva acumulación de material interfieren en su producción. Posterga las conferencias y las publicaciones, recibe las correcciones como ataques hacia su persona. La ansiedad que atraviesa sus días se manifiesta en graves molestias corporales y agotamiento.

En la historia clínica consta que la guerra excita a Aby desmesuradamente “en parte por su elevado y puro sentimiento patriótico, en parte por las repercusiones personales. Después de las primeras masacres reconoció muy tempranamente el verdadero peligro. Jugó con la idea de ir como intérprete, habló mucho de ellos (...) A lo largo de los años de guerra su excitación fue en aumento. Fundó una increíble hemeroteca, leía siete periódicos, marcaba todo lo relacionado con la historia contemporánea (...) Había llegado al punto de creerse un ogro. Creía poder escapar a la desgracia que lo asechaba solo mediante la matanza de la familia y del suicidio” (Ibid, pp.84-84, el subrayado es nuestro) .

Efectivamente, ésta elaboración delirante y el riesgo del pasaje al acto fueron el motivo principal de su internación en la clínica. Pero, ¿cómo entender que la conmoción del ideal derive en la asunción de una maldad en asumida en el “ogro”?

Para esbozar una respuesta, nos valemos de la referencia psicoanalítica. Freud considera que la melancolía está asociada a la particular reacción ante una pérdida. “El sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él” (Freud, 1917, pp. 243). Ahora bien, para la melancolía, aquello que se pierde no toma necesariamente una referencia concreta, (como un objeto), sino que puede ser de naturaleza ideal. Puede asumir, incluso, el carácter abstracto de una idea. En la particularidad del caso, la conmoción en el sentimiento patriótico podría considerarse la pérdida que ocasiona la crisis. (Nota 3)

Además de esta vía respecto del ideal, consideramos que el encuentro con una mujer resultaría conmovedor de su equilibrio mental. El mismo Aby reconoce el haberse enamorado en 1914 de la educadora de sus hijos y que aquello fue el comienzo de una transformación en él. El encuentro

con la gobernanta inglesa provocó un amor que él consideraba incompatible. Llega a confesárselo a su esposa, aclarando que no se produjo acto sexual (nota 4).

En el inicio de nuestro trabajo nos planteábamos si la presentación aguda de la psicosis resultaba tan disruptiva, o si podíamos reconocer algunos indicios previos. Más allá de los fragmentos especificados en su presentación biográfica, otros antecedentes que figuran en su historia clínica nos resultan esclarecedores.

Warburg había sido diagnosticado por el médico de familia como una “locura producida por ideas obsesivas” cuyos fenómenos psicopatológicos se acrecentaron con el correr de los años.

En la internación previa a la realizada en la clínica de Binswanger, que data del año 1918, el médico a cargo (profesor Berger), lo trata como una “personalidad psicopática” plagado de ideas y conductas obsesivas. En aquella oportunidad, resalta que al momento de la psicosis aguda había predominancia de síntomas fóbicos, dominación de ideas hipocondriacas, “complicadas conductas obsesivas, ablutomanía (nota 5) . Lleno de ceremonias” (Warburg, 1922 [2007])

En este punto, esbozamos la hipótesis de que esta presentación obsesiva, junto a la dedicación intelectual, hayan resultado un arreglo supletorio de la psicosis aun no desencadenada francamente.

La internación en Bellevue. El vuelco a la manía

Cuando el 16 de abril de 1921 Aby Warburg llega a la clínica Bellevue (Nota 6), lo hace en un estado de plena agitación. Gritaba a viva voz que se estaba cometiendo contra suyo un gran atropello, siendo él completamente inocente. (Nota 7)

La excitación psicomotriz acompañada de continuos alaridos fue una constante durante sus días de internación. “Cuenta que pronto será ejecutado, la obra que ahora se encuentra en imprenta será desechada, pues se lo considera un criminal, le han puesto veneno en la comida (...) Las ocurrencias delirantes se suceden una tras otra. Se halla en un estado de continua inquietud mental, difícil de estabilizar, sale corriendo una y otra vez de su habitación” (Binswanger p. 56) . Resaltamos de su historia clínica, la nota de constante inquietud, tanto mental como física, que se interpreta como vuelco maniaco.

La transferencia con los médicos tratantes cobra rápidamente el tinte paranoide, habla de la “Banda de Binswanger” y en numerosas ocasiones ataca a sus enfermeras y cuidadores, movilizado por la intuición delirante de que debía defenderse de aquellos hostigadores de su bienestar.

En cuanto al componente depresivo, Binswanger dirá que en el paciente ha observado “sólo ligeros rasgos depresivos que, por otra parte, en él puede ser considerados como oscilaciones normales del temperamento y comprendidos a la luz de todo su estado espiritual. La expresión

carácter sentimental es casi demasiado fuerte, sin embargo (...) me parece que existe un componente orgánico. El curso de los pensamientos discurría más a los saltos que en nuestros últimos encuentros, no obstante algunos saltos claros, aun no puede hablarse de fuga de ideas”

La visita de Kraepelin

En la historia clínica publicada, se constata que la evolución del paciente no resulta favorable durante la internación. Hacia fines de 1922, el paciente presenta un estado aún muy fluctuante. Por horas podía mantenerse tranquilo, abordar temas científicos e interesarse por otras cosas, pero rápidamente pasaba a un estado de intensa excitación. En esos momentos sólo era posible estabilizarlo por instantes, interrumpiendo sus insultos con preguntas sobre temas de literatura.

El tratamiento apunta básicamente a ordenar el modo de vida del paciente mediante una estricta división de sus horarios, e integrarlo en una ambiente social que le resulte familiar (Nota 8). En ocasiones, la intervención era reposo en cama, cura de aguas y narcóticos.

Ante la ausencia de resultados terapéuticos, y contras las preferencias de Binswanger, la familia de Warburg consulta al consejero Emil Kraepelin.

La visita tiene lugar en febrero de 1923. Kraepelin concluye un diagnóstico de estado mixto maniaco-depresivo y por lo tanto reversible. En cuanto al tratamiento, no aconseja el alta por tratarse de un caso aún agudo, prescribiendo reposo en cama hasta el mediodía y una cura de opio de once días. Durante esta cura, se produce la llegada el 12 de marzo del doctor Saxl, quien por un tiempo permanecería en la clínica Bellevue ayudando al paciente en la elaboración de la ponencia sobre los indios Pueblo, que tendrá lugar el 21 de abril.

La dedicación de Aby en su estudio, y el sostén de su discípulo, quien siempre lo reconoce en su lugar de maestro, resultaran imprescindibles para su restablecimiento.

La conferencia: el ritual de salvación

Si bien Binswanger durante el tratamiento dejará en un segundo lugar el factor terapéutico que representa el trabajo científico para Warburg, la posibilidad de componer la conferencia resultará para éste último un punto de inflexión. La nombra incluso como “el comienzo de mi renacimiento” (Nota 9).

En el prólogo del libro que edita la exposición, el comentador Ullrich recuerda que con la conferencia Warburg buscaba una forma de demostrar que había superado (o que iba a poder superar a la brevedad) su padecimiento mental por voluntad propia. “Su conferencia formó parte de un programa de auto curación”. Warburg había estado luchando durante años contra los demonios y ahora veía ante sí las vísperas de la victoria. Se atrevió a simbolizar aquellas potencias fóbicas de las que el mismo era víctima en una conferencia sobre la quintaesencia del terror:

precisamente la serpiente. De esta manera utilizó el símbolo por excelencia de la amenaza contra la racionalidad humana como instrumento para examinar su ratio” (Idem, p. 100).

En un comentario hecho al margen de la conferencia Warburg refiere respecto de su trabajo que “las imágenes y las palabras aquí presentadas están destinadas a ayudar a las generaciones posteriores en su intento de encontrar la claridad y de superar la trágica disputa entre el pensamiento mágico instintivo y la lógica discursiva. Ésta es la confesión de un esquizofrénico (incurable), entregada a los archivos de los psiquiatras” (Idem p. 101).

De esta manera constan, en palabras del mismo Warburg, el valor de respuesta subjetiva a aquello que lo invade y se le impone como sufrimiento. El poder del símbolo se revela como una vía para circunscribir, anudar, aquello que se presenta como caos subjetivo.

La manía freudiana

Contemporáneamente al caso que nos ocupa, encontramos a Freud esbozando su teoría de la manía como uno de los destinos posibles para la melancolía. Ambas presentaciones no se diferencian respecto del contenido, sino que la diferencia se da en que en la melancolía el yo sucumbe al complejo, mientras que en la manía lo hace a un lado. “En la manía el yo tiene que haber vencido a la pérdida del objeto (...) y entonces queda disponible todo el monto de contrainvestidura que el sufrimiento dolido de la melancolía había atraído sobre sí desde el yo y había ligado. Cuando parte voraz a la búsqueda de nuevas investiduras de objeto el maníaco nos demuestra también inequívocamente su emancipación del objeto que le hacía penar”. (Freud, 1917, p. 252).

Años después, (1921) si bien aún no puede especificar el mecanismo del reverso de estados, reduce el destino maniaco a las melancolías espontáneas y psicógenas. En las primeras el ideal del yo, dotado de una particular severidad, se cancela temporariamente. En las psicógenas, el yo es estimulado a rebelarse por el maltrato que experimenta de parte de su ideal, identificándose con un objeto reprobado.

En “El yo y el ello” (1923) lugar donde se ocupa extensamente de la posición del superyó en el aparato psíquico, re conceptualiza la melancolía en función del cultivo puro de la pulsión de muerte. Sin embargo, la manía sigue quedando exenta de la injerencia de tanatos. Afirma que se puede llegar al suicidio melancólico si el yo no se libra de su tirano refugiándose en la manía.

Conclusiones

Encontramos en la progresión de este caso un contraejemplo a la tesis freudiana del vuelco maniaco como “triumfo” del conflicto mortal entre yo y superyó. En este sentido podemos interpretar los datos que nos otorga la historia clínica de Warburg. La predominancia de síntomas maniacos, lejos de resolver la mortificación del sujeto, parecen más bien acentuarla.

El tratamiento autocurativo que representa su conferencia nos ubica en la senda que aprendimos a reconocer a partir del caso Schreber (1913) Allí el delirio como síntoma implica el regreso de la libido al mundo, con la consecuente posibilidad del alta institucional. Warburg, gracias a su trabajo intelectual, logra apresar la elación maníaca y estabilizar su psicosis, en un arreglo que pone en juego los recursos del sujeto.

(1): A los veintidós años visita Florencia, interesado por el estudio del renacimiento italiano y las influencias que el paganismo tendría en sus obras. Se doctora a los veinticinco años con una tesis sobre Botticelli, “El nacimiento de Venus”.

(2): Más tarde llegaría la publicación su proyecto más ambicioso, “Atlas Mnemosyne, el cual constituye una colección de imágenes con muy poco texto. Walter Benjamin y Ernest Cassirer, entre otros, se interesaron por su trabajo recopilador.

(3): Encontramos en el escritor del epílogo de “El ritual de la serpiente” Ulrich Raulff, una mención que se acerca a lo planteado. Afirma: “Poco se sabe del origen del padecimiento de Aby Warburg (...) lo que se sabe es que la Primera Guerra Mundial y su resultado, con la catastrófica consecuencia para Alemania y para el destino de la monarquía, han contribuido esencialmente a perturbar su equilibrio mental. Queda abierto a la especulación si el problema ha de ser visto como un “efecto aislado” sobre una mente por sí propensa a la enfermedad, o si cabe entenderlo como una desdicha de una identidad política, étnica y religiosa extremadamente compleja y frágil , que se había formado tras su adhesión al sistema político de la Alemania del Káiser Guillermo y su posterior declinación tras su identificación con el judaísmo y su rechazo a la práctica religiosa y que probablemente haya sido demasiado frágil para aguantar la presión de las circunstancias” . Warburg, Aby: “El ritual de la serpiente”. Epílogo de Ulrich Raulff. Traducción de Joaquín E. Homaeché. Primera Edición en español 2004. Sexto Piso Editorial. ISBN: 968-5679-20-7. Pp.71,72)

(4): Más adelante nos enteramos que esta mujer resultaría un personaje significativo en su delirio. Pero ahora aquel objeto antes amado se tiñe de un sesgo hostil, tomando un rasgo persecutorio: “El creía que una gobernanta inglesa amiga de la familia, que había permanecido en Hamburgo durante los primeros meses de la guerra, había sido la “espía de Lloyd George”, y que por eso él, sería hecho responsable del infeliz desenlace de la guerra y sería castigado”

(5) : Impulso irresistible a lavarse o a pensar reiteradamente al respecto.

(6): Acompañado por su médico personal, una enfermera y un empleado de la casa bancaria

(7): El propio Aby, en un texto autobiográfico, comenta cómo vivió el ingreso al hospicio. Atormentado por la pregunta de si existía contra él, sin que lo supiese, algún tipo de inculpación, se esforzaba en buscar por doquier signos de evidencia de esta certeza. “Por eso debo insistir en que al menos se me muestre la correspondencia que debe haber existido entre mi esposa, mis

hermanos y mis médicos, dado que de otro modo no podré salir de la angustiada incertidumbre”
(Ídem. Pp. 172)

(8): En esto resultó importante la presencia Berta Buchenberger, esposa de Binswanger.

(9): Así inicia: “No puedo prometerles más que el relato de mis propios pensamientos sobre estos recuerdos lejanos con la esperanza de que el carácter inmediato de las fotografías les permita obtener, por encima de lo que les pueda contar con palabras, una impresión tanto de este mundo cuya cultura se está desapareciendo”

Referencias bibliográficas

Binswanger, L, Warburg, A (2005) La curación infinita. Historia clínica de Aby Warburg. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, Argentina.

Freedberg, David: Las máscaras de Aby Warburg. Ed. Sans Soleil (2013) Barcelona.

Freud, S. “Duelo y Melancolía” (1971[1915]), en Obras Completas, Vol XIV, Amorrortu Editores, 1991.

Freud, S. “Psicología de las Masas y Análisis del yo” (1921) en Obras Completas, Vol XVIII, Amorrortu Editores, 1991.

Freud, S. “El yo y el ello” (1923), en Obras Completas, Vol XIX, Amorrortu Editores, 1991.

Warburg, Aby: “El ritual de la serpiente” . Epílogo de Ulrich Raulff. Traducción de Joaquín E. Homaeché. Primera Edición en español 2004. Sexto Piso Editorial. ISBN: 968-5679-20-7.

Miller, J. A y otros, “Variaciones del humor” (2015) Paidós, Buenos Aires, Argentina